

DOMINGO IV ADVIENTO B

Monición de entrada

Llega el momento de celebrar la vida. Nos convoca el Dios que nos habla en las lecturas y en la comunidad y, sobre todo, en Jesús. El Dios que eligió la sencillez como signo de su presencia amistosa y familiar. Vamos a agradecerle que, en esta reunión comunitaria, nos dé ánimo, esperanza y empuje para crecer como personas sensibles y abiertas a los demás.

Saludo

Que el Dios de nuestra esperanza, el Padre que nos perdona, el Hijo que nos hace hermanos y el Espíritu que nos airea, esté con todos nosotros.

Acto Penitencial

Ante un Dios como el nuestro no es difícil sentir la necesidad del perdón generoso e incondicional con que nos acoge.

Corona de Adviento

Al encender hoy esta cuarta vela,
pensamos otra vez en María, la madre de Jesús.
Ella dijo que sí cuando Dios la invitó a participar
en el plan que tenía para salvar al mundo,
y así comenzó una nueva historia.

Nadie esperó a Jesús con más ansia,
con más ternura, con más amor.

Nadie le recibió con más alegría.

También nosotros queremos prepararnos así:

diciendo sí y participando

en todo lo que se necesita

para que el mundo llegue a ser de verdad

“la ciudad de Jesús”.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!

Monición a la Primera lectura

En el proceso de conocer a Dios, la Humanidad quiso imitar a la naturaleza y pretendió hacer grandes obras que expresaran la grandeza y poder del Dios correspondiente. David quiso hacerlo, aunque primero aseguró su propio poder con su palacio. Dios va mostrando poco a poco cual es su morada preferida.

Salmo Responsorial (Sal 88)

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Toda la grandeza y gloria de Dios fue conseguir que alguien pudiera ser consciente de su Amor y pudiera admirar su obra. Pero, sobre todo, que pudiera escuchar su Palabra y entrara en relación con Él. En ese proceso está nuestra religiosidad que empalma con muchos siglos de evolución y cambio en esta historia de amistad.

Monición a la Lectura Evangélica

Dios elige un ambiente humano, humano y muy humano. Una familia humana, humana y muy humana. Unos padres humanos, humanos y muy humanos. Y, por fin, se hace humano, humano y muy humano. ¿Imposible? ¿Qué hay imposible para el Amor?

Oración de los fieles

Desde nuestra condición de seres humanos necesitados de tanto, aunque nos cuesta abrirnos por nuestras inseguridades, movidos por la necesidad nos abrimos a pedirte:

-Para que los creyentes de esta comunidad vivamos nuestra fe en la sencillez y con la pobreza de sabernos humanos. Roguemos al Señor.

-Para que la comunidad universal de creyentes cristianos presentes en el mundo hablemos de Ti en el lenguaje humano de cada cultura para que te descubran todos. Roguemos al Señor.

-Para que los jóvenes y niños puedan descubrirte como cercano, comprensivo, amigo de pobres y animador de cohibidos o desanimados. Roguemos al Señor.

-Para que los más necesitados puedan tener la imposible alegría de comer cada día, de no pasar frío y de saberse queridos. Roguemos al Señor.

-Para que los políticos sean sencillos en sus modos, tenaces en su trabajo y entregados al servicio del Bien Común. Roguemos al Señor.

Sabemos que nos escuchas, Dios bueno, pero nosotros no tanto. Haz que oigamos en nuestro interior las peticiones que te hacemos y queramos colaborar contigo en hacerlas posibles. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que preparemos nuestro corazón para acogerte, que pongamos calor en nuestro interior, porque es la casa que Tú quieres habitar y que sean unas fiestas humanas, humanas, humanas.